

Guerras Justas e injustas, resistencias y protestas.

El caso de la invasión a Irak

Graciela Luorno

Departamento de Historia

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue

CEHEPyC - CLACSO

Neuquén Argentina

"El siglo XX se ha acabado. El XXI empieza en medio del crepúsculo y la oscuridad".

E. Hobsbawm, 2002

"Ni su guerra ni su paz".

San Francisco, EEUU

EL historiador y la Historia Reciente

Las viejas reglas de la guerra y de la paz que distinguían los conflictos internos de los internacionales -guerras justas e injustas- han sido quebrantadas. Hoy, la legitimación del orden mundial no nace de acuerdos internacionales previamente existentes, nace al menos en parte, de las industrias de la comunicación y de las decisiones cuasi-unilaterales de EEUU. El síntoma más significativo de la transformación en el derecho internacional es el llamado '*derecho de intervención*'. Estados en guerra contra organizaciones descentralizadas transnacionales y control de los flujos de información por ambas partes son algunas de las características principales de este escenario.

La denominada 'guerra en Irak' es un ejemplo de la 'frivolidad', la hipocresía y el 'cinismo' de quienes toman decisiones en Washington. No obstante, Irak, ser un país derrotado, segmentos de su población resisten a someterse al invasor. En este contexto, nuestro objetivo es reflexionar sobre la llamada fase de "reconstrucción política y económica" -compleja encrucijada del Imperio de cara al futuro inmediato- y sobre los modos de resistencias del 'pueblo irakí'. Todo esto enmarcado en una nueva situación política, donde chiitas y sunnitas se disputan el consenso popular.

Como historiadora considero que la década del '90 del siglo XX constituye una *historia del presente* habida cuenta que nos plantea cambios de época que requieren de explicaciones históricas superadoras de los comentarios "*presentistas*" que aparecen en diversos medios de

comunicación. La denominación de *Historia Reciente*, pone de relieve la proximidad del sujeto y su carácter abierto. Mientras que la historia del presente, se trata de historia que -"aunque a algunos parezca un contrasentido, y el tiempo es un elemento imprescindible en su estudio"- , comparte todas las dificultades con el resto de los períodos históricos, de estos elige el presente como núcleo central" (Cuesta Bustillo, 1998 :9). La posibilidad del presente como objeto de la historia produjo en los últimos tiempos debates interesantes, aunque esta incorporación no es una novedad absoluta. "La historia es siempre vida humana, es *experiencia*, la de los antecesores, pero también la nuestra, la de los vivos" (Arostegui, 2002: 14) Se dice que la historia es siempre 'historia contemporánea disfrazada' prueba de ello es el conjunto de obras escritas al calor de los '*hechos*'.

El presente es tiempo de lo contingente, de lo incierto, del cambio de época, de la ruptura histórica; pero también es tiempo de la perplejidad y del asombro. La historia del presente cuenta dentro de sus características con la simultaneidad de la historia vivida e historia contada. La experiencia vivida de un individuo, es también una experiencia colectiva; como también formular el consenso que determinados hechos son '*hitos*', es una problemática del historiador en su tiempo. En este sentido, el pasado documentado cambia a la luz de la historia subsiguiente, por ejemplo, después de los acontecimientos de 1989-1991, la percepción del siglo XX se modifica porque convierte un espacio de tiempo en un período histórico, en un *espacio de inteligibilidad* (Arostegui, 1995:225) con su propia estructura, su propia coherencia o incoherencia: "*el siglo XX corto*" (Hobsbawm, 1995:15).

El estudio del presente-historia implica considerar el factor de cambio cultural y político, dado que es la historia de la cultura de nuestro tiempo. No obstante, el problema excede a la simple reconstrucción histórica, se trata además de un problema político, filosófico y ético¹. Es necesario enfatizar el carácter *presentista* del pasado (De Certeau, 1993) y asegurar que la memoria colectiva desaparece cuando deja de ser relevante para la experiencia actual, por ello, la manera en que la gente común concibe el pasado, refleja las preocupaciones del presente. En rigor, el análisis de la 'eficacia social' de una percepción temporal que es sobretodo *presentista*,

¹Para algunos historiadores pos-segunda guerra es el hito fundador de nuestro presente, para otros a partir de la revolución cultural del segundo lustro de los años '60 el presente va a manifestarse con fuerza en la historiografía, rompiendo con la rígida división presente-pasado, instalando de pleno derecho en múltiples formas a la actualidad dentro de los objetos y temas pertinentes a la investigación histórica y finalmente otros, plantean que los años 90 del siglo XX constituyen en definitiva una historia del presente. Porque es la historia de las gentes vivas en el mundo actual. Cfte. Julio Aróstegui : "Ver bien la propia época (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia)", en *Sociohistórica. Cuadernos de CISH*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLa Plata, 2001, 9/10; Carlos Antonio Arguirre Rojas: *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX, Prohistoria*, Manuel Suárez Ed., Rosario, 2000; Julio Arostegui, C. Buchrucker y J. Saborido: *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Crítica, Barcelona, 2001; Josefina Cuesta Bustillo: "Historia del presente: conceptos y cualidades", en: *Memoria e Historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998; Gonzálo de Amézola: "Problemas y dilemas en la enseñanza de la historia reciente", en: *Entrepasados*. Bs.As., 1998, 17; Eric Hobsbawm: *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998.

constituye un factor central de la cultura contemporánea. Es un tiempo “en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida, ya no reproducen el paisaje en que nos desplazamos y el océano por el que navegamos”(Hobsbawm,1995:26).

En síntesis, el término *historia de tiempo presente*, acuñado en Francia en los años 1970, no es la única forma posible para nombrar esta forma de entender el presente históricamente. **Historia reciente**, historia inmediata e historia coetánea, son distintas formas de nombrar “la construcción y, por tanto, la explicación de la historia de cada época, desde la perspectiva de los propios hombres que la viven”; la historia del tiempo presente es una categoría y en forma alguna un período; también de modo complementario puede ser la especificación de un cierto método y una especial condición del acceso a lo histórico. En otros términos la investigación histórica pueda operar sobre identidades cristalizadas, abrirlas a interrogantes. Recobrando así importancia los acontecimientos del presente cargados de pasado; donde se pone en tensión el trabajo del historiador y la emergencia actual. (Luorno, 2003: 59) En este sentido no se puede sustituir al análisis histórico que comprende el conflicto en su complejidad específica.

La guerra ó ¿por qué la guerra?

Dos acontecimientos fundamentales señalaron el fin de un proceso que se abrió en 1989 con la caída del muro de Berlín: la guerra del Golfo Pérsico -para algunos analistas la primera guerra del golfo- y la implosión de la Unión Soviética en 1991. A partir de allí, comenzó el periodo conocido como “*posguerra fría*” y tras la disolución del Pacto de Varsovia nuevamente sonaron las voces de “paz definitiva”. Mientras tanto, muchos intelectuales en occidente comenzaron a pergeñar la idea de que las futuras confrontaciones estarían determinadas no por el poderío militar, sino por los enfrentamientos comerciales: “*guerras económicas*”.

No obstante, debemos recordar que en el pasado se han inventado infinitas teorías para justificar la guerra, la mayoría de ellas no resistió a la prueba de la guerra termonuclear. Hasta la implosión de la URSS, existía la “preocupación” de que el decurso histórico de la humanidad había llegado a un cambio decisivo con la aparición y proliferación de armas termonucleares y que dicho cambio consistía en considerar a la guerra como camino bloqueado por el temor recíproco a lo Hobbes: *terror a la destrucción total*. Que los estados se encontraban en sus relaciones recíprocas en una situación comparable al estado de naturaleza ‘hobbesiano’ es una vieja teoría que reaparece en los momentos más graves de crisis internacional. La teoría del equilibrio del terror no era una teoría del fin de la guerra, o sea del paso inevitable del estado de guerra al estado de paz, sino una teoría de la continuación del estado de tregua, o

sea del no pasar inevitable del estado de paz entendido como tregua al estado de guerra, no ya por la muerte de la guerra sino por su perenne vitalidad (Bobbio,1998: 49).

Desde algunas perspectivas, la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios. La guerra no es sino la continuación de las transacciones políticas, llevando consigo la mezcla de otros medios. Decimos la mezcla de otros medios, para indicar que este comercio político no termina por la intervención de la guerra. Tan pronto como el despliegue de fuerzas que exija, sea tan grande que no se encuentre equilibrado con la importancia del fin político, debe abandonarse éste y seguir la paz. El mismo fin político como motivo originario de la guerra nos dará la medida así para el resultado que pretende alcanzarse por medio del acto guerrero, como para los esfuerzos que deben realizarse². La teoría de la guerra justa -entre las teorías pacifistas y las teorías belicistas- ha cumplido en la historia funciones cambiantes, algunas veces, para negar la validez de las teorías pacifistas

Pero el objetivo político no es un tirano, debe adaptarse a la naturaleza de los medios, y por ello puede ser alterado con frecuencia, más siempre debe atenderse a él preferentemente. Ya que los primeros propósitos políticos varían mucho en el curso de la guerra y al final pueden ser completamente distintos, justamente por que están determinados por los resultados y por la probabilidad de los acontecimientos.

Cierto que en muchos casos pudieran ser éstas -las fuerzas morales y las pasiones de los combatientes- excitadas en forma tal que sólo con trabajo pudiera apartárselas del camino político. De aquí se desprende cuán desacertados estaríamos en considerar la guerra de los civilizados como la ejecución de un acto meramente racional de los gobiernos, y cada vez más desprovisto de todo apasionamiento, tal que finalmente no serían necesarias las fuerzas físicas, sino sólo sus relaciones: una especie de álgebra de la acción. Pero, si hacemos un poco de historia de la *polemología*, para el enigmático Sun Tzu, autor de "*El arte de la guerra*"-500 años AC-, "hacer la guerra es en general algo malo en sí; sólo la necesidad debe hacer que se emprenda"³. Al citar la primera justificación moral de la guerra, que es "la protección del inocente contra el mal", los intelectuales evocan a Agustín de Hipona. "La Ciudad de Dios", que es una contribución universal a la reflexión sobre la guerra justa, sostiene, haciendo eco a Sócrates, que para el cristiano vale más soportar el mal que cometerlo. Pero la renuncia a la autodefensa, que

² Respecto al modo en que la guerra ha sido justificada o no, se pueden distinguir tres grupos de teorías: 1) las que tienden a justificar todas las guerras; 2) las que tienden a no justificar ninguna; 3) las intermedias que aprueban unas y condenan otras.

³Por eso, aconseja: "Conservar la posición de los enemigos es lo que debéis hacer en primer lugar, por ser lo que existe de más perfecto; destruirla debe ser efecto de la necesidad". El estratega sostiene que si un príncipe o un general se ven obligados a hacer la guerra, deben esforzarse en ganarla sin derramar sangre; es decir, sin librar batalla. De esa forma prueban su habilidad.

es un compromiso personal, ¿puede ser moralmente impuesto a otro? Para San Agustín y para la mayor parte de otros tratadistas de la guerra justa, la respuesta es negativa. En 1799, Enrique de Bülow⁴ apuntaba que cuando se cree en la necesidad de librar una batalla es que se han cometido fallas. En ese contexto el general austríaco Karl von Clausewitz⁵, es el único que puede compararse a Sun Tzu, aunque sus recomendaciones militares son, en el fondo, los adversos impiadosos⁶. Mientras que para David Lloyd George⁷ “la guerra es un ultraje perpetrado en nombre de la libertad”.

La descripción de la guerra como *acto de fuerza* no tiene utilidad sino se especifica el contexto en el que dicho acto se desarrolló y quién es el encargado de otorgarle su significado, de allí que las condiciones sociales e históricas deben considerarse habida cuenta que la guerra es una creación social. "Tanto las explicaciones antropológicas como las explicaciones sugieren que la gente es capaz de decidir que la guerra ha de significar guerra limitada y así lo ha decidido en una considerable variedad de circunstancias culturales...quién puede combatir, qué tácticas son aceptable, cuándo debe suspenderse una batalla y cuáles son las prerrogativas que deben acompañar a la victoria cuando se profundiza en la propia idea de la guerra."(Walzer: 2001:55).

En algunas situaciones históricas particulares como las guerras europeas de independencia del siglo XIX y en las guerras de liberación nacional de los países coloniales, algunas posiciones teóricas, no pueden establecer una analogía entre la guerra y una institución jurídica, el término de la comparación es el de revolución, es decir el conjunto de acciones que proponen subvertir un viejo orden por uno nuevo. Frente a una guerra concebido como revolución, una distinción entre guerras justas y guerras injustas no tiene razón de ser, dado que la justificación de la revolución es posterior, cuando el orden nuevo queda establecido y es aquí donde la revolución encuentra sus títulos de legitimidad -revolución de Mayo de 1810

⁴ “Espíritu del nuevo sistema militar”

⁵ El tratado “*De la guerra*”, en la primera parte de su estudio, titulada “Sobre la naturaleza de la guerra” se establece: “La guerra no es otra cosa que un duelo en una escala más amplia. (...) Es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario. (...) La violencia física -porque no existe *violencia moral* fuera de los conceptos de ley y Estado-, es de este modo el medio de imponer nuestra voluntad al enemigo, es el objetivo”.

⁶ Clausewitz(1780-1821) ingresó al ejército prusiano a los doce años, fue instructor en la Academia Militar de Berlín, sirvió en el ejército ruso en 1812 y participó en la batalla de Waterloo. Desde 1818 hasta su muerte dirigió la Escuela de guerra prusiana.

⁷(1863-1945), jefe del Partido Liberal inglés, ministro de Armamento en la Primera Guerra Mundial y primer ministro de 1916 a 1922.

en Buenos Aires, la independencia de Chile, etc.- La causa principal de una guerra revolucionaria es el deseo de reconquistar la libertad y la emancipación de un pueblo.

Para el historiador Hobsbawm el carácter general de la guerra es un problema más importante que las razones específicas que la determinan, por ejemplo es más importante que si es una guerra justa ó no, tratar de comprender ¿cómo ha cambiado la guerra, tanto en el sentido político cómo tecnológico? ¿es todavía posible una guerra entre las grandes potencias mundiales? ¿es posible una guerra nuclear? ¿Son posibles las guerras entre estados, al viejo estilo, a las que estamos más habituados?.

Otra distinción que actualmente reaparece con fuerza es la planteada entre guerra ofensiva y guerra defensiva. La segunda puede ser entendida tradicionalmente en sentido estricto como respuesta violenta a una violencia ejercida y en sentido amplio, como respuesta violenta a una violencia temida o amenazante, es decir como guerra preventiva (Bobbio, 1998: 55). Tras el atentado de las torres gemelas-11/09-, el mandatario estadounidense delineó las características que debía tener la guerra contra el "terrorismo" con el inmediato apoyo a la Alianza del Norte en Afganistán y la 'reactivación del proceso de paz' en el Medio Oriente. Mientras que, la política exterior norteamericana agresiva, en el marco de la doctrina de la "guerra preventiva", es acompañada por una política represiva en lo interno, en un contexto de *incertidumbre económica*⁸ y de inseguridad para la población civil. El recurso en estos casos es la *intervención*, es decir el ataque anticipatorio y la denominada guerra preventiva, la contra-intervención, algo que sucede muy a menudo en un contexto de guerra civil. Para algunos teóricos coetáneos el nuevo marco de legitimidad incluye nuevas formas y nuevas articulaciones de ejercicio de la fuerza legítima. "*Durante su formación, el nuevo poder debe demostrar la efectividad de su fuerza y, al mismo tiempo, que están sentando las bases de su legitimación*". (Hardt y Negri, 2001:47). La "intervención moral" es el primer acto que prepara el escenario para la intervención militar. Hoy la intervención militar es cada vez menos producto de decisiones emanadas de del antiguo orden internacional o siquiera de las estructuras del la ONU sino una decisión unilateral de EEUU. A los enemigos los llaman "terroristas" -vulgar reducción conceptual y terminológica- que tiene sus raíces en una mentalidad policiaca. El orden imperial se forma no sólo sobre la base de sus poderes de acumulación y su extensión global sino que se extiende a través de una urdimbre bio-política de la sociedad mundial. El imperio y su régimen

⁸ Recordemos que el concepto tiene un significado preciso para los caso que es imposible establecer cualquier clase de apreciación, sobre la probabilidad que presenta el rendimiento de una inversión, pero también se aplica para expresar un estado de duda sobre el desarrollo futuro de los acontecimientos. En: CONGDON- MCWILLIAMS, *Diccionario de Economía*, Grijalbo, Barcelona, 1984.

de *biopoder*, la producción económica y la constitución política tienden a coincidir cada vez más⁹.

Un grupo de intelectuales norteamericanos definieron que la *guerra justa* se arraiga en hondas tradiciones laicas y religiosas del mundo; las enseñanzas judías, cristianas y musulmanas contienen reflexiones sobre la *guerra justa*. Algunos, por supuesto, en nombre del realismo, estiman que la guerra es esencialmente un conflicto de intereses y rehúsan la pertinencia de todo análisis moral. Para ellos, pues, hay que desechar la tesis Clausewitz, de que la guerra es la prolongación de la política por otros medios; es decir, de que la guerra es sólo un conflicto de intereses. La guerra, según ellos, es un asunto no sólo material sino también moral, una lucha del bien contra el mal. Por lo tanto, hacen una clasificación de las cuatro concepciones básicas sobre la guerra en general.

Definen a la primera concepción como '*realista*'¹⁰, la segunda puede ser llamada '*guerra santa*'¹¹, la tercera puede ser llamada '*pacifismo*'¹² y la cuarta es la típicamente llamada '*guerra justa*'¹³. Debemos señalar que la idea de la *guerra justa* se arraiga en hondas tradiciones laicas y religiosas del mundo. Las enseñanzas judías, cristianas y musulmanas, por ejemplo, contienen reflexiones sobre la misma. Algunas, por supuesto, en nombre del realismo, estiman que la guerra es esencialmente un conflicto de intereses y rehúsan la pertinencia de todo análisis moral.

Por otra parte, aún en el caso en que los beligerantes no constituyan una autoridad pública reconocida en sentido propio -por ejemplo, el alzamiento del "ghetto de Varsovia" en 1943 contra la ocupación nazi- la exigencia de la autoridad legítima en la teoría de la **guerra justa** no invalida moralmente el recurso a las armas por aquellos que resisten la opresión y buscan derrocar a la autoridad impuesta. Las guerras de independencia nacional -a pesar de que involucran necesariamente a las autoridades públicas de dos naciones en conflicto- aunque son nacionales para la nación opresora, son en cambios internacionales para la nación oprimida, pues la autoridad de la nación que lucha por su independencia se afirma no sólo frente a las anteriores. Las guerras de sucesión, por ser conflictos esencialmente internos y en los que la autoridad legítima está en tela de juicio, y las guerras de resistencia contra la opresión de la autoridad,

⁹Michael HARDT y Antonio NEGRI, *Imperio*, Paidós, México, 2000. p. 53.

¹⁰Es la creencia según la cual la guerra es fundamentalmente una cuestión de poder, de interés, de necesidad, de sobrevivencia, y que descarta por consiguiente el análisis moral abstracto.

¹¹El tema es la creencia según la cual Dios autoriza la coerción y la muerte de los incrédulos o una ideología laica particular autoriza la coerción y la muerte de los infieles.

¹²Es la creencia según la cual toda guerra es intrínsecamente inmoral.

¹³Es la creencia según la cual la **razón moral universal**, llamada igualmente **ley moral natural**, puede y debe aplicarse a la guerra.

aunque esta autoridad sea legítima y los que la resisten no tengan “autoridad reconocida en sentido propio”.

Las relaciones internacionales vienen padeciendo hace tiempo el peligroso avance de los sectores más duros y militarizados. Esto se evidencia, en especial, luego de los atentados del 11 de septiembre, que hasta la fecha no se sabe quiénes fueron los responsables de tales actos habida cuenta que nadie ha asumido la responsabilidad, como suelen reconocerlo los denominados 'grupos terroristas'. Recordemos que los blancos de los atentados del 11/09 fueron cuidadosamente seleccionados. Nada de diques de contención, ni centrales nucleares, ni estadios deportivos, que hubieran provocado devastaciones apocalípticas, sino símbolos de poder: poder económico (Centro Mundial de Comercio en Nueva York), poder militar (Pentágono en Washington) y poder político (si se toma en cuenta que el avión que cayó en Pennsylvania iba dirigido posiblemente contra la Casa Blanca o el Capitolio). Estos atentados le permitieron al núcleo duro de los 'neoconservadores belicistas', los halcones, elaborar una estrategia para materializar sus ideas en imprimirle a la política externa norteamericana un giro radical. En la nueva concepción estratégica quedan sepultadas las doctrinas de contención y disuasión de la guerra fría y el principio de no proliferación de armamentos basado en negociaciones y en tratados. En nombre de un 'enemigo' evanescente -representa el mal- se 'bendice' la *guerra infinita*¹⁴.

Sin embargo, por otra parte, hay miles de desconocidos afganos que murieron del 9 octubre 2001 a la fecha debido a los violentos bombardeos norteamericanos, todos los cuales eran civiles, no combatientes, y perfectamente desconocidos de aquellos que los mataron, es decir, de los pilotos de la fuerza aérea de EEUU. A pesar del carácter sagrado de la vida humana, mataron hombres, mujeres y niños inocentes. No es necesario aclarar que ninguna de esas víctimas pertenecía a la organización "terrorista". En el discurso oficial estadounidense como el discurso periodístico: hablar sólo de los “suyos” y no de los “otros”, van contra los principios que dicen sostener, en lo relativo a preservar y reflejar, aún en la tragedia de la guerra, la verdad fundamental según la cual “los otros” también son seres humanos y tienen el mismo derecho a vivir que todos los demás. ¿No es lamentable esta omisión? En cambio, si fue un acto de guerra, como parece haber sido, entonces su organización, envergadura y objetivos respondieron no tanto a la sádica satisfacción de eliminar civiles sino a un nuevo modo de hacer la guerra, en la que los civiles representarían inevitables “daños colaterales”- expresión difícil de sostener por parte de los militares norteamericanos-. Las masacres genocidas de más de 3000 personas en

¹⁴Ver Ana Esther CECENÑA y Emir SADER (Coordinadores), *La guerra infinita. Hegemonía y Terror Mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Afganistán, y que por confesión propia, no desean más que recomenzar su lucha contra Irak, Irán y Corea del Norte. Esto no es para ellos un ejemplo puro de agresión contra vidas humanas inocentes. Ni un flagelo mundial. Ni un peligro contra la humanidad.

¿Dónde han quedado las reglas de conducta - *ius in bello*- que se deben seguir: a) evitar que los civiles, o inocentes, sean blancos directos de las fuerzas armadas- asegurar la inmunidad de los no-combatientes; b) proporcionalidad entre beneficios y costes como aspectos que deben considerar también en la planificación de ataques específicos. La reflexión sobre la guerra justa, en particular el análisis que propone Walzer, puede descomponerse en tres partes: 1) el *ius ad bellum*, que se ocupa de la justicia relativa al recurso de la guerra; 2) el *ius in bello* que examina la justicia o injusticia de las conductas que se dan o pueden o pueden darse una vez iniciadas las hostilidades; 3) el *ius post bellum* que trata de la justicia o injusticia de los acuerdos o tratados de paz, de la terminación de la guerra y de *la reconstrucción y rehabilitación posbélica*¹⁵. En los tres campos la aportación es apropiada para analizar la conflictividad armada de la posguerra fría, la que los conflictos armados entre estados es la excepción.

Las acciones llevadas a cabo en Kosovo¹⁶ -EEUU entró en conflicto a través de la OTAN, porque comprendió que una zona de los Balcanes era *estratégica* y arguyó que la ONU no había resuelto la crisis bosnia- y en la campaña contra Afganistán son un ejemplo claro del denominado "*terrorismo internacional*" es la representación más acabada de las organizaciones a las cuales el Imperio se enfrentará en este nuevo siglo. Las viejas reglas de la guerra y de la paz que distinguían los conflictos internos de los internacionales -guerras justas e injustas- han sido quebrantadas. El síntoma más significativo de la transformación en el derecho internacional es el llamado *derecho de intervención*. La ONU se ubica dentro del antiguo esquema del derecho internacional definido por pactos y tratados, hoy desde EEUU se discute cual será su papel en Irak en la etapa posbélica.

Una buena pregunta que se formula Mario Benedetti ¿Existe la paz? ¿Es existencia o concepto? La paz no es ausencia de guerra o "el estado de un país que no sostiene guerra con ningún otro". La paz no debe ser definida por lo que no es sino por lo que es. La es el consentimiento de las contradicciones y la aceptación de la otredad, de lo que piensa, siente y

¹⁵Michael WALZER, Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos, Piados, Buenos Aires. 2000. p. VI a XI.

¹⁶Dice Norberto Bobbio que la guerra de Kosovo no ha sido una guerra legal según las reglas del pasado. "Las viejas reglas de la guerra y de la paz que distinguían los conflictos internos de los internacionales, han sido vulneradas y no parece en modo alguno que vayan a ser restauradas en breve". En: Eric HOBSBAWM, *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2000. p. 25.

es el otro, la admisión del derecho que tiene a ser otro. Es precisamente la negación de ese derecho lo que lleva al conflicto y, en el caso de naciones, a la guerra. "Para llegar a la guerra es posible que exista un número infinito de relaciones entre gobierno o naciones o pueblos; en cambio para llegar a la paz que es una meta por cierto más ardua, las posibilidades de relaciones no son infinitas y normalmente se inscriben en un sistema que, por ser tal, debe asumir su propia coherencia y su unidad de propósitos" (Benedetti, 1990: 48)

Por lo tanto, la ilegalidad de la guerra se combina con una abierta inmoralidad. Se trata de una guerra injusta habida cuenta que fue una agresión unilateral 'preventiva' sin respaldo en la legítima defensa sin ser el resultado de una respuesta a un ataque inminente. La inmoralidad esta dada por el cinismo del establishment norteamericano para justificar las acciones con relación a liberar al pueblo iraquí de la tiranía, derrocar al régimen baasista en razón de sus supuestas conexiones con Al-Qaeda y con el 'terrorismo' internacional y fundamentalmente para erradicar la amenaza del uso de armas químicas, biológicas y nucleares.

Tras la invasión a Irak: Proyecto imperial y resistencias locales

Actualmente, asistimos a movimientos sociales¹⁷, de protesta, a numerosas iniciativas en los ámbitos económico y social, a reacciones culturales a desintegración social que se manifiestan a través de corrientes nacionalistas, religiosas y regionalistas¹⁸. En este escenario de la globalización económico- financiera los iraquíes resisten¹⁹. De acuerdo a algunas estimaciones, al menos seis mil civiles han muerto desde el comienzo de los ataques. En los primeros ataques de la guerrilla, las represalias de los ocupantes con fatales repercusiones sobre la población civil, todavía ha sido limitada. Pero ¿cuál será su comportamiento a media que crezca el número de bajas estadounidenses? ¿devenrá un tembladeral comparable al de la guerra de Vietnam?. Las consecuencias de una ocupación no son claramente previsibles²⁰.

Tras la finalización de la fase convencional de la 'guerra' se abrió la etapa denominada 'reconstrucción política y económica' de Irak. La situación actual inaugura un proceso socio-

¹⁷Para Ofte los grupos terroristas no esperan que la comunidad amplia en la que se mueven puede reconozcan como legítimos y correctos los medios violentos a que recurren como fueron las Brigadas Rojas en Italia y la Rote Armee Fraktion (RFA 9 en Alemania)

¹⁸José SEOANE – Emilio TADDEI Compiladores, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO; Bs. As., 2001.

¹⁹Los estudios sobre el partiano se realizaron a partir de la guerra española tras la ocupación de los franceses entre 1808-1813, como así también el fenómeno de la resistencia y la colaboración, que la historia ha conservado del episodio con el título de "guerra de independencia". "... El partiano combate dentro de una formación política y justamente el carácter político de sus acciones valoriza el significado etimológico de la palabra *partiano*... ese término deriva de *partido* y remite al vínculo con una parte o con un grupo de algún modo combatiente, ya en guerra, ya en política activa..." (Schmitt; 85:123).

²⁰A comienzos de 1940, las guerrillas francesas de la Resistencia formaron células por todo París y en áreas circundantes, cobrando un alto costo en sangre a los ocupantes alemanes.

histórico mucho más complejo e imprevisible que la propia 'guerra'; sin las supuestas armas de destrucción masiva que fue la principal justificación del ataque y sin el recibimiento festivo que la población local daría a las tropas invasoras la ocupación armada de la fuerza coaligada anglo-americana se hace cada día más insostenible. La guerra dejó tras de sí "*un país devastado por el sufrimiento humano, la pérdida de vidas inocentes, la destrucción de la infraestructura y el patrimonio cultural, y el caos generalizado que acompañó el desmoronamiento del régimen y la disolución del Estado*"²¹.

Para Naomi Klein la guerra al igual que la globalización es unilateral. Y lo que está ocurriendo es que al mismo tiempo se está generando un movimiento de rechazo globalizado: la guerra lo que está haciendo es intensificar las fuerzas globales que ya estaban funcionando previamente... lo que describe es una batalla de imperios una puja entre EEUU y Europa. (Río Negro, 2003). Recordemos que en mayo de 2003 el administrador estadounidense para Irak Jay Garner había anunciado que en un mes estaría conformado el núcleo de un gobierno interino de 9 miembros, integrado por dirigentes de la ex oposición al régimen de Hussein. La resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para legalizar la ocupación coaligada, que significó un 'éxito' diplomático para la gestión Bush, entre sus puntos destaca que el Consejo de Seguridad deberá dar su apoyo a la formación de un gobierno de transición en Irak²² con la Ayuda de EEUU y Gran Bretaña²³. Deberá, además, confirmar formalmente que estos dos países son responsables del 'ejercicio de la autoridad' en el espacio durante los próximos doce meses. Tarea que se ve complejizada a la hora de reconstruir una infraestructura fuertemente dañada, enfrentar las resistencias étnicas- religiosas y a los 'señores de la guerra' que aprovechan el vacío de poder. Prueba de ello son las protestas en Basora –sur del país de mayoría chiítas- que condujeron a una toma de conciencia por parte de las fuerzas de ocupación que los focos de resistencia no sólo están en el norte y oeste de Bagdad con la mayoría musulmana sunnita. Por otra parte, los ataques a la Embajada de Jordania y a las oficinas de la ONU en Irak constituyen el punto de inflexión de una sucesión de hechos

²¹José María GÓMEZ, "EL Leviatán imperial, el caso "jurisprudencial" de Irak y algunos dilemas del movimiento de resistencia global", En: OSAL, CLACSO, Año IV, N°10, enero-abril 2003. p. 252.

²²Ahmed Chalabi es designado jefe del Consejo Nacional de Irak.

²³La resolución 1483 prevé que se levanten inmediatamente todas las sanciones internacionales, excepto las referidas a armamentos, que la ONU impuso a Irak tras su invasión a Kuwait en agosto de 1990. Dicha resolución prevé que EEUU y Gran Bretaña tutelen los ingresos derivados de la venta del petróleo de Irak, segundo país del mundo en reservas hidrocarburíferas, a través de un Fondo de Desarrollo para la reconstrucción del país, hasta que tome posesión un nuevo gobierno iraquí elegido democráticamente. Pero también se invita a la ONU a que participe en la puesta en marcha del futuro gobierno que debe ser 'representativo y reconocido internacionalmente' con un "representante especial" del secretario del organismo. Diario *Río Negro*, viernes 23 de mayo de 2003, p. 28.

políticos²⁴ que obligan a Washington a pensar en cambios estratégicos para el espacio y la región²⁵. Otro suceso que golpeó fuertemente a la ocupación, pero en el terreno económico, fue la 'voladura' del estratégico oleoducto de Kirkuk que lleva petróleo hacia la costa de Turquía desde el norte de Irak, obligando a suspender las exportaciones²⁶ acertando un duro golpe al mercado petrolero y a los fondos para reconstruir el país.

Frente a las actuales confrontaciones, atentados y acciones de sabotaje no es fácil discernir cuando la lucha es legal o ilegal, regular o irregular o terrorista. De acuerdo con (Chumbita; 89:590), el "terrorismo de oposición"²⁷, también llamado revolucionario, subversivo, tiene similitudes con las características centrales de los partisanos de la segunda guerra mundial. Mientras que el 'terrorismo' en sentido laxo sería una metodología dirigida a imponer, mantener o cambiar una situación política excediendo las formas de lucha o de represión que puede considerarse legítima en condiciones históricas determinadas. Podemos ver la cuestión desde el punto de vista del "terrorismo y revolución" en el cual se centra especialmente la teoría marxista (Bonanate; 94:1568) para juzgar la práctica política, el recurso de la lucha violenta para la conquista del poder y la guerra de guerrilla²⁸. Según Schmitt, en un sujeto histórico de la II GM: el

²⁴Este fue el primer atentado contra una legación árabe en Irak desde que fue derrocado el régimen el 9 de abril de 2003. Por otra parte, la muerte de 55 soldados norteamericanos era el resultado de los atentados en suelo iraquí desde el 1 de mayo a comienzos de agosto de 2003.

²⁵Bush afirmó en varias oportunidades que la eliminación de Saddam Hussein y el advenimiento de la democracia en Irak permitirían adelantar la solución definitiva del conflicto entre israelíes y palestinos. Olivier Knox, "La política de Bush en Medio Oriente sufrió un doble revés", En: Diario *Río Negro*, jueves 21 de agosto de 2003. p. 10.

²⁶Mientras tanto, acciones de sabotaje en la cañería de agua originaron una inundación de calles de Bagdad que interrumpió el servicio en algunos sectores de la ciudad y en el sur donde el robo de cables de electricidad causando apagones y disminuyó la producción de petróleo.

²⁷ "...Desde fines del siglo pasado hasta hoy, se observan numerosas experiencias... grupos anarquistas, revolucionarios de izquierda, reaccionarios de derecha, movimientos nacionalistas o separatistas, bandas fascistas, organizaciones de resistencia anticolonial, 'guerrilleros urbanos', etc. Como se desprende... el fenómeno se registra en distintos contextos y presenta rasgos ideológicos muy diversos...".

²⁸El concepto "guerra de guerrilla", en sentido laxo, comprende a una multiplicidad de actividades armadas que no son "banditaje" o "disturbios locales", ni guerra convencional, guerra atómica o intervenciones de unidades especiales. En el pasado hay guerrillas que han apoyado al ejército nacional como es el caso de los partisanos soviéticos en la Segunda Guerra Mundial o las guerrillas que luchaban autónomamente, denominadas "independientes", como los partisanos yugoslavos en la misma guerra. Como la guerra de guerrilla constituye una lucha de los más débiles contra los más fuertes, éstos no obtienen una victoria rápida pues requieren de un tiempo largo para poder transformar su debilidad en fortaleza. Generalmente las guerrillas victoriosas fueron aquellas que contaron con el apoyo de la población, tanto en la aceptación de esa metodología de lucha como la dependencia en alimentos, reclutamiento e informaciones del enemigo.

Son notables los escritos de León Trostky desde Marx hasta los marxistas de nuestro siglo como es el citado caso. Los movimientos sociales y revolucionarios expresaron en regiones "marginadas y atrasadas" mientras los movimientos de esta especie siguieron siendo "episódicos y arcaicos". Con relación a la guerra de guerrillas, Trostki considera al 'terrorismo' como expresión de las masas frente a las acciones individuales que devalúa el papel de las masas en su propia conciencia y las hace resignarse a su impotencia y volver la mirada hacia un héroe vengador y liberador que espera llegará un día y cumplirá la misión. En: *Der Kampf*, 1911, "Por qué los marxistas se oponen al terrorismo individual". Según Lenin la lucha armada es sostenida por individuos aislados y pequeños grupos. Unos pertenecen a organizaciones revolucionarias y otros no. Luego señala que es preciso distinguir "rigurosamente en primer lugar, esta lucha se propone la ejecución de personas aisladas de los jefes y subalternos de la policía y del ejército; en segundo lugar, la confiscación de fondos pertenecientes tanto al gobierno como a particulares. Parte de las sumas confiscadas va al partido, parte está consagrada especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección". En: *Proletari*, N°5, 30 de septiembre de 1906, Archivo MIA.

*partisano*²⁹ se funden las oposiciones regular-irregular y legal-ilegal, destacando además, lo que su identificación "telúrica" representa a la lucha anticolonial en tierra firme. En agosto, la prensa internacional difundía una información, desde Egipto, que "un grupo integrista iraquí, hasta ahora desconocido ha pedido que intensifique la 'guerra de guerrilla' en Irak, al considerara que es el único medio para expulsar a los ocupantes"³⁰

La resistencia de los iraquíes se observó inmediatamente. La mayoría iraquí no parece coincidir con el sentido y el significado de 'liberación' que la política de ocupación esgrimió, excepto por parte de los kurdos. Las manifestaciones de religioso-políticas de chiítas que reivindican la reconstrucción de un país sin intervención extranjera crecen día a día. El diseño de un gobierno más o menos representativo de las principales comunidades y grupos étnicos, religiosos bajo el control de los EEUU no es aceptado por una amplia mayoría.

El número de soldados estadounidenses muertos en el Irak de la pos-guerra ya superó a los caídos durante la invasión y las sombrías estadísticas de los iraquíes muertos en la invasión subrayan la magnitud de la resistencia a las fuerzas de ocupación. Resistencias provenientes, tanto, de algunos ex miembros de las fuerzas de seguridad del régimen caído como de grupos de militantes nacionalistas que ingresaron por Siria o Irán que apuntan a lanzar una yihad con las tropas extranjeras.

Algunas reflexiones finales al calor de los acontecimientos

Cuando se produjeron los 'actos de protesta' en Basora -con mayoría chiíta- se pudo visualizar que los 'focos' de resistencia estaban en diferentes espacios y que, además, se expanden en el tiempo. Será una pretensión de los 'autores' de los actos: ¿Qué se reconozcan como legítimos su medios de acción y que sus objetivos sean asumidos por la comunidad amplia, y poder calificar como 'político' su modo de actuar?³¹.

En la esfera de lo político, los líderes de la ONU pretenden que en pocos meses las fuerzas de ocupación cedan la soberanía a un gobierno interino, expandiendo el Consejo de Gobierno provisional que podría, luego, pedir asistencia política y militar³². Porque un proceso democrático y electoral dilataría en el tiempo la ocupación y ésta se tornaría insostenible. En

²⁹ Carl Schmitt escribió un singular trabajo sobre la "Teoría del partisano" en 1962.

³⁰Diario *Río Negro*, 10 de agosto de 2003, p. 28.

³¹Los nuevos movimientos sociales políticamente relevantes como los movimientos que reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia, y que apuntan a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo. Claus OFFE, *Partidos Políticos y nuevos Movimientos sociales*, Editorial Sistema, Politea, Madrid, 1992, p. 176.

³²El CSRII se mostró inflexible: Estado Unidos debe ajustarse a suplir lo inicial, que preveía la organización de una Comisión nacional, cuyo delegado elegiría a un 'gobierno de transición'.

este contexto los llamados de 'democratización' de Washington son descreídos dado que claramente responde a sus intereses y a no a los del pueblo de Irak. Mientras, EEUU enfrenta duras críticas por los diversos incidentes violentos y la inseguridad en Irak, que no dan garantías a los potenciales inversores en el proceso de reconstrucción económica, sectores de la sociedad estadounidense protestan masivamente contra la política seguida tras anunciar el 1 de mayo el fin de la guerra. Asimismo, la ayuda financiera recibida está muy lejos de la cifra de 56.000 millones de dólares que el Banco Mundial y la ONU dijeron se necesitaban en un período de cuatro años.

En una sociedad fragmentada, confundida, con miedo y la desorganización del régimen derrumbado otorga algún margen a las nuevas autoridades provisionales, sin embargo su inoperancia permite que personalidades religiosas y líderes locales se impongan en reemplazo del destruido aparato del estado y de las instituciones del mismo. Los discursos y eslogan del poder externo sobre la unidad iraquí desconoce o solapa las divisiones numerosas de la compleja realidad social. Por lado los kurdos, los árabes sunitas que no constituyen estrictamente una comunidad y los chiítas – de al Hawza al-Imiya que reúne en la ciudad de Najdáf a la elite espiritual y científica de comunidad no sigue tampoco una sola escuela de pensamiento, conforman el espacio político-religioso. Así se va dibujando una geografía política compleja, ya que cada ciudad presenta formas específicas de organización. Por otro lado, las fuerzas de la ocupación que en nombre de la democracia y de la libertad actuaron: ¿Con la formación del gobierno provisional no están cerrando el juego político en detrimento de otras importantes fuerzas que quedan excluidas?.

En la lucha contra los 'poderosos' es mucho lo que puede perderse. Pero quién verá la luz al final del túnel, dado que durante algún tiempo se alternaran momentos de cooperación y de ruptura. Es en el ruedo del consentimiento y la resistencia, en parte, el sitio donde la hegemonía surge y se afianza. Consideramos que las 'acciones conflictivas' buscan transformar las relaciones de dominación que se ejercen, con la ocupación pos-bélica, sobre los principales recursos culturales, la producción y las formas de organización política. La historia y los actores en el devenir podrán zanjar este presente dilemático preñado de aporías. El resultado de las luchas es incierto. Pero en la 'era de transición' (Wallerstein, 2002) nadie puede darse el lujo de quedarse al margen.

Bibliografía

Firas AL ATRAQCHI, "Irak en la historia de las ocupaciones militares. Morir en Bagdad", En: *Enfoques alternativos*. Año 2, Número 18, Buenos Aires, setiembre de 2003.

Tariq Ali, "Re-colonizando Irak ", en: OSAL, CLACSO, Año IV, N°10, enero-abril 2003.

Ana Esther CECENÑA y Emir SADER (Coordinadores), *La guerra infinita. Hegemonía y Terror Mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Michael WALZER, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Piados, Buenos Aires. 2000. p. VI a XI.

José María GÓMEZ, "EL Leviatán imperial, el caso "jurisprudencial" de Irak y algunos dilemas del movimiento de resistencia global", en: OSAL, CLACSO, Año IV, N°10, enero-abril 2003.

Carlos Antonio ARGUIRRE ROJAS: *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX*, Prohistoria, Manuel Suárez Ed., Rosario, 2000.

Julio AROSTEGUI, C. BUCHRUCKER y J. SABORIDO: *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Crítica, Barcelona, 2001.

Josefina CUESTA BUSTILLO: "Historia del presente: conceptos y cualidades", en: *Memoria e Historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998

Michael HARDT y Antonio NEGRI, *Imperio*, Paidós, México, 2000.

Sun TZU, *El Arte de la guerra*, Estaciones Empresa, Buenos Aires, 1996.

Inmanuel WALLERSTEIN, *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Zorzal, 2002.